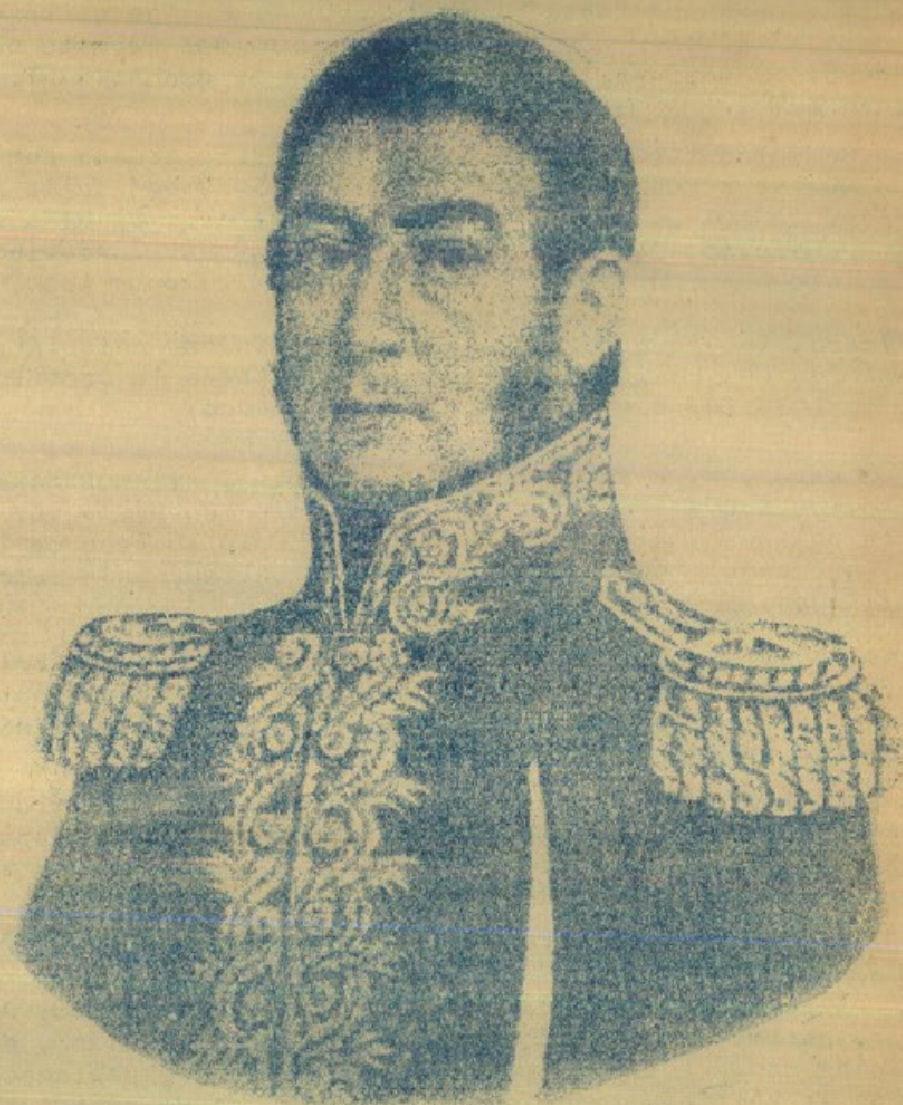


Defender la Soberanía, junto al Pueblo de la Patria, es el único modo de impedir una trágica disgregación nacional.

A esos oficiales que Ud. considerará subversivos, nuestro reconocimiento por haberlo entendido, y la seguridad de que jamás defraudaremos su confianza.



CARTAS MONTONERAS A LOS MILITARES ARGENTINOS

Buenos Aires, junio de 1977.

Señor Comandante en Jefe de la
Fuerza Aérea Argentina
Brigadier General Ramón Orlando Agosti

Señor Brigadier:

El 3 de junio, la avioneta que piloteaba el Vicecomodoro (RE) Mario Luis Olezza chocó con una torre eléctrica en Don Torcuato. Un rutinario comunicado de la fuerza que Ud. comanda informó de su muerte, mencionó su edad, los destinos militares que desempeñó y algunos detalles del accidente. Nada más.

Ud. ignoraba nuestra íntima relación con Olezza, que recién ahora podemos hacer pública, pero igual sabía que no era uno de los suyos. Jefe del primer vuelo transpolar de la historia, auténtico héroe y pionero de la Fuerza Aérea, ni siquiera lo invitaban a las ceremonias en homenaje a su hazaña de 1965.

Olezza entendió en la Antártida que la Argentina no es un rincón perdido del mundo, como aparece en la cartografía convencional que nos impuso el hemisferio Norte, en la que ellos son el centro y nosotros su lejana periferia.

Por eso se apasionó con la idea de volar a través del Polo Sur agrandando nuestro espacio y achicando el planeta, vinculándonos sin intermediarios poderosos con Asia y Africa.

Voló en viejos aparatos a hélice adaptados para turbinas y cohetes en los talleres de la fuerza, construyó a pico y pala pistas de hielo y nieve apisonada en la Antártida, sobrevivió al incendio de su máquina en uno de los intentos luego de dirigir la evacuación del personal a su cargo, no descansó hasta obtener otro avión con el que finalmente cumplió su plan.

Demostró así la factibilidad de una ruta nueva, vital para los intereses nacionales, y después propuso repetir la travesía pero ya con un avión moderno y llegando a Nueva Zelanda, Australia o Sudáfrica.

Ante la primera negativa argumentó que debíamos adelantarnos a las grandes potencias, interesadas en ganar títulos sobre la Antártida y sus codiciadas riquezas, que hoy peligran más que nunca.

Nueva negativa, y terca reiteración de Olezza. Para que no molestara, lo trasladaron de la División Antártida al Comando de Personal. La tarea burocrática ya lo amansaría.

Lo conocían mal. Donde otros no ven más que papeles, Oleze descubrió seres humanos, y produjo un documentado estudio sobre el personal de la fuerza, demostrando que entre 1945 y 1970 había crecido la brecha salarial entre la más alta y la más baja jerarquía del escalafón.

Los cabos ganan menos que hace 25 años, y los brigadieres más, dijo Olezza. Hay suboficiales que duermen en vagones de ferrocarril, y necesitan del doble empleo para subsistir, mientras los brigadieres disponen sobre su sueldo de prerrogativas y beneficios que tornan irritante la desigualdad, sostuvo.

Entendía que por ese rumbo corría peligro la cohesión interna de la fuerza y proponía modificarlo. Lo creía necesario, y posible.

Le pidieron que retirara su informe. Se negó. Lo amenazaron con sanciones. Las prefirió al desistimiento de sus convicciones. Escribió una nota al Comandante en Jefe en la que recordaba las manos callosas de su padre, obrero metalúrgico.

Para él, como para todos los grandes, de San Martín a Mosconi, de Belgrano a Perón, la milicia carece de sentido divorciada del pueblo, que es el valor supremo de la Nación.

Le formaron junta médica para declararlo insano. Le hicieron tests y análisis psicológicos. Como los superó sin contratiempos y ratificó los términos de su informe, lo pasaron a retiro.

Pequeños y ambiciosos, no comprendían ni aceptaban a un hombre para quien el servicio consistía en servir y no en servirse, querido por sus camaradas y subordinados, íntegro y austero. Olezza era del pueblo y no hacía esfuerzos por ocultarlo.

Compañero de luchas por la liberación nacional, honramos su memoria que Ud. menosprecia, y estamos seguros que muchos oficiales de la Fuerza Aérea de Mosconi, Arteaga, De la Colina y Juan Ignacio San Martín nos acompañan en este recuerdo agradecido.

Podemos decirlo sin prejuicios porque somos revolucionarios, no antimilitaristas.

Si Olezza padeció el silencio, el mayor (RE) Adolfo Valis fue víctima de una grosera tergiversación, que nos involucra. Asesinado el 9 de noviembre de 1976, el Comando en Jefe nos atribuyó el atentado, y lo ascendió post mortem a Vicecomodoro.

Es hora que la Fuerza Aérea sepa quien mató a Valis, y por qué.

Valis cuestionó la privatización de la empresa siderúrgica de mayoría estatal "La Cantábrica", de la cual era gerente. El abogado Walter Beveraggi Allende reveló en una carta al vicario castrense, monseñor Adolfo Servando Tortolo, que Valis había sido asesinado para impedir que siguiera una campaña contra las maniobras que escondía la privatización, en favor de "espurios intereses". Agregaba que "asesinado el mayor Valis, no se tardaron diez días en ofrecer públicamente la venta del paquete accionario de dicha empresa, lo cual equivale a su desnacionalización inminente."

El velorio de Valis fue interrumpido por un grupo armado con amenazas de muerte a sus familiares si no se olvidaban de la denuncia sobre la privatización de "La Cantábrica". El hijo de Valis fue encarcelado luego a disposición del Poder Ejecutivo, y su mujer internada contra su voluntad, supuestamente loca.

Olezza primero, la viuda de Valis después. Clínicas psiquiátricas para disidentes políticos. ¿Las aconseja acaso la doctrina social de la Iglesia, que Ud. tan a menudo invoca?

En enero de este año, a la denuncia de Beveraggi Allende nosotros agregamos que el ministerio de Economía negociaba por 3 millones de dólares "La Cantábrica", cuando sólo su tren de laminación, que es el más moderno de América Latina, vale entre 12 y 15 millones.

Ahora ya se sabe, además, que los compradores de "La Cantábrica" son un grupo de empresas internacionales y testaferros nativos encabezados por Acindar, cuya figura principal es el ministro de Economía Joe Martínez de Hoz.

Los otros socios son Santa Rosa, Hierromat, Renault y el grupo Roberts. Como parte del acuerdo entre el grupo francés y Martínez de Hoz, Renault fue la única automotriz que no firmó un reciente memorandum reclamando la liberación de sus precios, ni asistió a la reunión en el ministerio de Economía, para su presentación al gobierno.

Valis era antiperonista y nunca tuvo contacto con nosotros. Pero igual respetamos su compromiso con la Nación Argentina, de cuyo servicio nadie está eximido porque a todos nos pertenece el pasado de la Patria, y todos somos responsables de su futuro que hoy está en juego.

La información sobre su muerte y la venta dolosa de "La Cantábrica" nos fue entregada por hombres de la Fuerza Aérea, oficiales capaces de superar preconceptos impuestos por una insidiosa propaganda que pretende mostrarnos como delincuentes apátridas.